

PRIMER PUESTO

# Secreto de familia

---

Juan Alberto Romero Suárez  
Coordinación de Proyección Social y Sostenibilidad  
Vicerrectoría de Extensión y Desarrollo Humano  
[fabian.ramirezr@uniagustiniana.edu.co](mailto:fabian.ramirezr@uniagustiniana.edu.co)



*Para Julieta RR, que todas las noches para dormir  
escucha cuentos cortos de otras personas, por fin  
llegó la hora de que escuches uno escrito  
por tu papá.*

A los seis años, y después de pasar más de mil y una noches leyéndole cuentos para hacerle conciliar el sueño, tomé la decisión de ir junto a ella un poco más allá; quise que viviera y sintiera lo que *La pequeña Ana* de Sakai vivió en las aventuras nocturnas con su gato; que experimentara las emociones sorprendidas al ver lo que contenía *El armario viejo* de Dickens o conociera lo que realmente pasó con *Caperucita roja* de Perrault, sin saber que esto nos sumergiría en una historia que ahora compartiré.

Llegó la noche, me acerqué a la biblioteca, tomé una recopilación de cuentos del siglo XIX. Ese día recuerdo que leería para ella *La sirena del Rin*, de Alejandro Dumas padre, pero en ese momento llegó a mi mente una pregunta que mi hija lanzó un par de noches atrás y tenía que ver con lo siguiente, ¿qué pasaría si pudiéramos ir, así sea por unos minutos, al momento y espacio donde nos hemos tomado alguna foto con el celular? Es algo como que abres la galería de tu celular y ves una foto con tu abuela que murió hace un par de años, decides cerrar los ojos, respirar profundo e ir a ese preciso lugar en el que, con tu brazo izquierdo estirado, intentabas dejar el más bonito recuerdo de su sonrisa, que, aunque le faltarán varios de sus dientes, era la más linda de todas. ¿Qué les parece si les dijera que es posible?

Una noche cualquiera, Julieta me preguntó —¿para qué sirven las fotos que uno guarda en el celular, solo para recordar? —No solo son para eso—, le respondí. La senté a mi lado y con su peluche favorito en las manos, le dije que le iba a contar un secreto que solo sabía su mamá. Abrí la galería del celular y le mostré la primera

foto que nos habíamos tomado con su mamá; la tomé de la mano y le dije “cierra suavemente los ojos y respira profundo”. En ese momento, Julieta me soltó la mano y me dijo “¿para qué me pides eso, papá?” “Solo responde a mi pregunta”. La miré fijamente a los ojos y le pregunté “¿confías en mí?” Ella dijo “sí”. Entonces, cierra los ojos y respira profundo.

Lo hizo, y mientras tomaba el aire desde el diafragma, abrimos juntos los ojos y estaban justo allí, tras un árbol que estaba plantado cerca al café de la calle 71 con Caracas, en Bogotá, donde nos tomamos esa primera foto. Julieta, muy asombrada, dijo “¿papá, esos son ustedes” —Sí—, le respondí. Miramos hacia el interior del café y en ese momento vimos cómo mi yo del pasado y su mamá se miraban fijamente a los ojos y después, cómo lentamente regresaron de ver sus sonrisas, a mirar el frente del celular para tomarse la foto. En ese momento del clic, regresamos de nuevo al presente y, teniendo el celular en la mano, Julieta me miró y me dijo que no podía creer lo que había pasado. —¿Es normal que podamos hacerlo? Le dije —no es normal y es tiempo para que sepas por qué, junto a tu mamá, podemos realizar estos viajes en el tiempo. Pero pilas, todo tiene un costo, no todo es tan fácil como lo ves.

Julieta dijo —¡papá, quiero conocer más, déjame ver qué fotos tienes!, ¿a quiénes podemos ir a ver? Muy emocionada, dijo que quería ver a su abuela; —¡muéstrame una foto y vamos a verla! Abrí la galería y recordé una foto que me había enviado su mamá cuando la abuela estaba en estado de embarazo de su primera hija; le dije “Julieta, ¿estás lista?” Me dijo “sí”. De nuevo, cerramos los ojos, suspiramos profundo y, cuando los abrimos, estábamos en un lugar donde todos al unísono cantaban el cumpleaños a su abuela. En ese momento, Julieta le grito “¡hola, Tita, soy tu nieta!” Su abuela la miró fijamente a los ojos... desde lejos, el tío Omar grito “sonrían para la foto”, lanzaron el *flash* de la cámara y regresamos a nuestro apartamento. Esa noche, le dije a Julieta, es mucho por

hoy, mañana hablamos sobre lo que acabas de ver y revisaremos la posibilidad de intentar ir a otros lados, pero por favor no lo comentes con nadie.

Julieta le pidió a su mamá, en la mañana, que la llevara a la casa de su abuela, que necesitaba verla. En cuanto llegó, Julieta le preguntó gritando desde la puerta del primero de tres pisos, “¿Tita, recuerdas una foto de tus cumpleaños en la que estabas embarazada de mamá?” Ella asintió y dijo “claro, es imposible de olvidar, ese día una niña muy hermosa y parecida a ti me gritó desde lejos de la mesa, ¡tita soy yo tu nieta! Ese día me di cuenta de que el hijo que estaba por nacer iba a ser una niña y que sería la niña más hermosa del mundo”. Julieta quedó estupefacta, recordó las palabras de su papá y cerró su boquita, pero tenía muchas preguntas.

Esperó paciente mi llegada y en el momento que escuchó que ingresaba al apartamento, se abalanzó sobre mí y me dijo “papi, tengo muchas preguntas, pero ven, ven y hablemos de lo que haremos hoy. Quiero que me expliques por qué si hasta anoche fuimos a ver a mi abuela el día de sus cumpleaños, y hoy en la mañana le pregunté sobre ese día, ella me dijo que había visto una niña y que le gritó lo que yo anoche”. Le respondí “vamos paso a paso, porque hasta ahora desconoces el motivo que nos impide responder a todas las preguntas que tienes; aún con tu madre nos cuesta viajar constantemente al pasado, preferimos utilizarlo para emergencias o cuando sabemos que algo malo va a pasar”.

Entramos a su cuarto y le dije que por favor escuchara con mucha atención; cada vez que viajamos al pasado alguna persona de nuestras familias muere, por muerte natural, o a causa de algún accidente trágico, siempre sucede un par de días después al viaje en el tiempo que lo realizamos; es por ello por lo que no podemos viajar tan seguido. Por ejemplo, ¿recuerdas a tu abuelo? El papá de mi mamá murió tres días después del viaje que hicimos con tu

mamá para conocer París, viajamos a través de una foto de Cristian, tu primo que vive allá.

Julieta, un tanto asustada, decidió preguntarme sobre cómo estamos utilizando los viajes en casos de emergencia. La respuesta fue que, cuando las personas de nuestra familia mueren en el presente a causa de alguna enfermedad o en algún accidente, buscamos una foto de esa persona, viajamos al pasado disfrazados, le comentamos rápidamente que venimos del futuro, le decimos lo que le va a suceder y le sugerimos que cambie de hábitos o evite estar en el preciso momento y lugar para que no muera. Varios de ellos nos han escuchado y han salvado sus vidas a tiempo, pero otros no nos escucharon y ya sabes, murieron. Sin embargo, eso de intentar cambiar el rumbo de vida de las personas también trae consigo una gran pérdida y recae sobre las personas que viajamos. En nuestro caso, junto a tu mamá, cada vez que viajamos, empezamos a perder alguno de nuestros sentidos; he venido perdiendo el sentido del gusto, al punto que ya no logro saborear la pasta que nos preparó tu mamá o el helado de vainilla que tanto te gusta, y tu mamá ha venido perdiendo el sentido la vista. Julieta entendió que no podía seguir pidiendo que la llevara a otros lugares, porque tenía miedo de que alguna persona de su familia muriera; decidió dejar de pensar en ello y continuó con su vida normal.

Pasaron once años; Julieta estaba feliz porque ese día era su grado de bachiller, tenía muchos nervios porque iba a leer el discurso de despedida que había preparado hacía un par de semanas, pero ese día en la mañana recibimos una noticia terrible, su abuela había perdido la vida en un accidente doméstico, había caído por las escaleras. Todos corrimos a la casa donde había sucedido el accidente y lo primero que hizo Julieta fue mirarme y me dijo “es hora, y esto es un caso de emergencia”. Entramos al cuarto cerca de la cocina y me dijo “vamos a la foto del cumpleaños de mi tío Julián, eso fue hace un par de días, estoy segura de que podemos prevenirla del

accidente y le diré que se aferre bien de las escaleras para que no caiga”. Miré a su mamá y le dije “yo voy con ella”. Efectivamente, abrí la galería, elegí la foto del cumpleaños, respiramos profundo y llegamos al instante de la foto. Julieta, con una bufanda que cubría apenas su rostro, tomó del brazo a su abuela y al oído le dio toda la información con detalles del accidente que estaba próxima a experimentar, dieron clic a la foto y regresamos al presente.

Regresamos a la casa de la abuela y efectivamente estaba con vida, había hecho todo lo que Julieta le había dicho, pero, al mirarme, sabía que algo muy malo había sucedido; me preguntó que si estaba bien, que no me veía nada bien. No pude contener las lágrimas, le escribí en un papel que lo siguiente:

*Mi amor, no solo perdí el sentido del gusto, también perdí la capacidad de hablar, estoy seguro de que se debe a la cantidad de detalles que le diste a tu abuela y lo cercano del viaje en el tiempo. Apenas regresamos, me di cuenta de que ya no lograba expresar ni una sola palabra, pero ¿sabes? Afortunadamente tú estarás bien porque veo que no estás en perfectas condiciones.*

Decidimos dejar de lado mis pérdidas porque sabíamos que ya habíamos logrado que su abuela siguiera con vida. Seguimos con los preparativos para la graduación, llegamos al lugar del evento; Julieta y su mamá estaban divinas, era un día muy especial. La ceremonia inició; Julieta me pregunto que si tenía agua, me dijo que tenía sed y que sentía algo extraño en la garganta. Salí del lugar, compré el agua y se la entregué; anunciaron el discurso de graduación, Julieta se levantó, pasó al frente, tomó el micrófono y cuando se disponía a empezar con el discurso, se había quedado sin poder hablar. Me miró, lloró y se dio cuenta de que a ella le había sucedido lo mismo que a mí, pero tuvo un efecto retardado. Al ver que ella comenzó a llorar, decidí abrir la galería del celular, vi la foto del cumpleaños del tío Julián, yo fui el que le advirtió

a su abuela lo que le iba a suceder; regresé al evento de graduación; Julieta declamó su discurso y fue ovacionada por todos sus compañeros.

Ella nunca se enteró de que también perdí el sentido del olfato, pero valió la pena; al fin y al cabo, fui yo el que le comentó sobre nuestro secreto que ahora era uno familiar. Hasta el momento, no hemos tenido la necesidad de volver a viajar en el tiempo.

\*\*\*